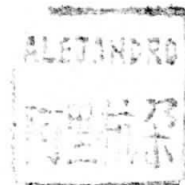


Arqueología en América Latina Hoy



Gustavo Politis (ed.)

POLITICA NACIONAL, ARQUEOLOGIA Y UNIVERSIDAD EN ARGENTINA

Gustavo G. Politis*

Introducción

El objetivo de esta ponencia es presentar un resumen acerca de la historia de la enseñanza universitaria de la arqueología en Argentina y relacionar este desarrollo con los cambios políticos del país. Obviamente, estos temas serán tratados asumiendo dos condicionamientos principales. El primero es que sólo se discutirán aspectos que considero relevantes y, en consecuencia, algunos puntos no serán tratados a causa del espacio disponible. El segundo tema se refiere a que la visión que presentaré del problema deriva, básicamente, del momento y las circunstancias de la ciencia en los últimos 15 años, tiempo en el cual estudié y ejercí mi profesión. Desde este punto de vista trataré de mirar retrospectivamente el desarrollo de la arqueología en el país, los antecedentes principales y su afianzamiento universitario. Indudablemente, algunos investigadores compartirán en parte o totalmente esta visión, mientras que otros discreparán en la forma de ver la historia de la arqueología en vinculación con la política nacional. Para la opinión de unos y otros y para clarificar mi propio pensamiento, sirve esta frase del historiador José L. Romero, quien en la introducción a su famoso trabajo *Las ideas políticas en Argentina* expresó: "Pero la posesión de la absoluta verdad no puede ser condición inexcusable para el ejercicio intelectual, y el autor se atreve a ofrecer el resultado de sus meditaciones, acuñado con su verdad y con su error (1975:11)".

Este tipo de análisis no es muy abundante en la literatura arqueológica argentina. Entre los antecedentes inmediatos merecen destacarse el trabajo de G. Madrazo (1985), quien estudió las corrientes teóricas más importantes dentro de la antropología del país y el de A. R. González (1985), autor de un estudio crítico sobre el desarrollo de las investigaciones arqueológicas en el noroeste de Argentina en los últimos 50 años. Algunos temas más específicos han sido, también, recientemente tratados por Boschín y Llamazares (1984) y González (1986). Asimismo debe remarcarse el trabajo de J. Fernández (1979/1980) quien publicó una historia de la arqueología argentina, con abundante información.

* Investigador del Conicet. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (UNCPBA), Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata (UNLP). Argentina.

Con la instalación del gobierno democrático en Argentina a finales de 1983 ha existido un creciente interés por discutir la función de la arqueología en la sociedad, por evaluar su situación actual y la ética de su práctica profesional. Dentro de esta temática, la Dirección Nacional de Antropología y Folklore organizó varios encuentros de antropólogos a nivel regional y nacional. Estos encuentros produjeron documentos que tratan sobre la defensa y preservación del patrimonio, la colegiación de antropólogos y distintos temas vinculados a la práctica profesional. En 1986 se realizó en la ciudad de San Miguel de Tucumán el Primer encuentro sobre planificación de políticas en arqueología y el mismo año la Asociación de Estudios Sociales, Históricos y Antropológicos (ADESHA) organizó en la Facultad de Ciencias Naturales y su Museo un taller de discusión denominado "Antropología: disciplina científica y práctica profesional". La profusión de encuentros de este tipo en los últimos años indica una necesidad de la antropología argentina de reflexionar sobre su identidad científica, su rol social y su ética profesional (esta última, algunas veces cuestionada por su vinculación con gobiernos militares).

En 1988 la Universidad Nacional de Buenos Aires conmemoró los 30 años de la creación de la carrera de antropología con unas jornadas en las cuales los representantes de los distintos momentos de desarrollo de la carrera expusieron sus vivencias y experiencias. Estas jornadas permitieron "recuperar la memoria", como lo propusieron los organizadores del simposio, sobre períodos oscuros de la historia de la disciplina, especialmente en Buenos Aires, y constituyen un documento relevante para entender la situación contemporánea de las ciencias antropológicas en Argentina.

Antecedentes históricos

El desarrollo inicial de la arqueología argentina estuvo ligado estrechamente al de los otros aspectos de la antropología, siendo esta disciplina la que en los comienzos tuvo mayor importancia y trascendencia. Simultáneamente con la arqueología, los estudios etnográficos, vinculados con las expediciones militares de finales del siglo pasado también comenzaron en época temprana. Los primeros trabajos de antropología en el país fueron básicamente de arqueología y mostraron proximidad con las ciencias naturales. La antropología argentina ha sido dividida en seis períodos fundamentales (Madrazo 1985):

1. De signo positivista, entre 1880 y 1930.
2. De orientación histórica, desde 1930 hasta 1955.
3. De modernización universitaria y creciente apertura teórica, desde 1955 hasta 1966.
4. De censura y retractación teórica, desde 1966 hasta 1972.
5. De subordinación de la teoría científica a la práctica política, entre 1973 y 1974.

6. De ataque frontal contra las ciencias sociales entre 1975 y 1983.

Con la llegada del gobierno democrático se inicia una nueva etapa de reapertura teórica, de expansión académica y de la práctica profesional y de intensa actividad científica.

La primera etapa está dominada por la generación del 80, liberal positivista, con una marcada inclinación a los valores culturales europeos (especialmente ingleses y franceses) en desmembramiento de los indígenas y de la tradición criolla. La mayoría de los investigadores de esta generación careció de especialización y desarrollaron las ciencias naturales conjuntamente con la incipiente práctica de la antropología. Dentro de este período se destacan Francisco P. Moreno, Estanislao Zeballos, Samuel Lafone Quevedo, Juan B. Ambrosetti y Florentino Ameghino. Los dos últimos descollaron en el campo de la arqueología. A Ambrosetti se le debe la primera seriación de tumbas del noroeste argentino que tuvo en cuenta la profundidad de los hallazgos y las relaciones contextuales. Ameghino desarrolló intensos trabajos de paleontología, geología, además de los de antropología biológica y arqueología. En estos últimos dos campos Ameghino generó un grupo de ideas originales, tales como la del origen sudamericano de la humanidad, que atrajeron la atención de la comunidad científica mundial y llevaron a las investigaciones arqueológicas nacionales a un plano de relevancia internacional. Si bien las ideas evolucionistas de Ameghino no fueron aceptadas por algunos de sus contemporáneos (i. e. Burmeister, quien era un fiel representante del "fijismo") y su teoría sobre el origen americano de la humanidad fue rebatida por Hrdlivcka, la intensidad de sus investigaciones y la calidad de su trabajo impulsaron tempranamente el interés por la arqueología en Argentina. Este énfasis inicial fue diluyéndose luego de la muerte de Ameghino en 1911 y las grandes discusiones sobre el origen del hombre adquirieron un carácter más doméstico o fueron reemplazadas por el tratamiento de temas locales. Las ideas de Ameghino, enmarcadas en el naturalismo evolucionista de la segunda mitad del siglo XIX, "se desarrollan durante el momento de consolidación y organización del Estado nacional argentino, cuando las nociones de progreso, evolución y lucha por la vida se inscriben en el imaginario social de la élite gobernante (darwinismo social)" (Orione 1987:465).

Las ideas de progreso y desarrollo de la generación liberal del 80 trajeron como consecuencia la anexión de territorios indígenas mediante grandes expediciones militares. Las más importantes, realizadas en 1879 y 1880 fueron conocidas como la "Conquista del Desierto" y permitieron el control efectivo del Estado nacional de las regiones pampeana y patagónica. Los jefes araucanos y tehuelches sobrevivientes de las matanzas fueron encarcelados y algunos pocos terminaron trabajando como ordenanzas en el recientemente creado Museo de

La Plata y sirviendo de modelo para los murales con motivos autóctonos. La fundación de museos acompañó la expansión y consolidación territorial y se usaron modelos arquitectónicos y de funcionamiento similares a los grandes museos europeos. Es así como se construyeron a finales del siglo pasado los museos de ciencias naturales en La Plata, Buenos Aires y Tucumán. Todos éstos reunían importantes colecciones arqueológicas y funcionaron como destacados centros de investigación. En 1908 se creó el Museo Etnográfico, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que fue la primera institución específicamente dedicada a problemas antropológicos. La enseñanza de las ciencias naturales tuvo una temprana inserción académica mediante la creación, en 1865 del Departamento de Ciencias Exactas en la Universidad de Buenos Aires, mientras que la antropología alcanzó la autonomía mucho más tarde (Madrado 1985). Sólo se registraron en este período algunas materias de arqueología y paleoantropología en las carreras de ciencias naturales (La Plata) y en humanidades (Buenos Aires).

Luego de la gran ola inmigratoria de finales del siglo pasado y principios de este, la estructura de la sociedad argentina adquirió un perfil diferente. Los indígenas habían dejado de ser un problema para el Estado que ya controlaba efectivamente el territorio (Podgorny y Politis 1989). El conflicto surgía en ese momento con las masas obreras, integradas por inmigrantes y sus hijos, que habían llegado de Europa con ideas socialistas y anarquistas. La clase dirigente, preocupada por esto, generó un sentimiento nacionalista. El interés por el origen y la evolución de la humanidad, muerto Ameghino y triunfante Hrdlivcka, se va extinguiendo lentamente y la antropología comienza a dedicarse a la búsqueda de las tradiciones indígenas nacionales. La interpretación arqueológica se basaba en la exégesis histórica y en los textos escolares (i.e. Carbia 1917) comienzan a aparecer los resultados de los estudios arqueológicos (Podgorny y Politis 1989).

En 1916, la llegada del radicalismo al poder, con Hipólito Yrigoyen como presidente, inaugura una nueva época en Argentina que se caracteriza por el ascenso de la clase media a situaciones respetables (Romero 1975). Durante este período el Museo de Ciencias Naturales de La Plata es dirigido por americanistas; uno, Lafone Quevedo, dedicado a la lingüística y otro, L. M. Torres, a la arqueología; y pasa a formar parte de la Universidad. En 1918 se produce uno de los hechos más trascendentes para la universidad: se logra la llamada "Reforma Universitaria", gracias a la cual estas instituciones logran la autonomía y el cogobierno de los profesores, estudiantes y graduados. La reforma permitió, además, la realización de los concursos abiertos y públicos para la contratación de profesores, lo que significó un logro relevante para garantizar la libertad de pensamiento dentro de los claustros.

1 fraude!

A partir de 1930 se produce en la arqueología argentina un cambio teórico significativo a la vez que se inicia un lapso de inestabilidad política. Se produce la caída del gobierno popular de Hipólito Yrigoyen y el comienzo de lo que se llamó la "Década Infame": un período dentro de la historia argentina caracterizado por gobiernos militares, represión política y dependencia económica. En estos momentos la vida política argentina alcanza una gran inestabilidad y en el campo de la historia del país el énfasis estaba puesto en el rescate de la tradición católica española.

Durante la década del treinta llegaron al país los antropólogos José Imbelloni y Alfred Metraux. El primero, de origen italiano, estaba fuertemente imbuido de las ideas de la Escuela Histórico-Cultural de Viena y a través de su cátedra de antropología, de la carrera de historia de la Universidad de Buenos Aires y de la dirección del Museo etnográfico, se transformó en un notable impulsor de esta escuela en los medios científicos locales (Madrazo 1985). Metraux, quien fue director del Instituto de Tucumán, era discípulo de Nordenskiöld y, por consiguiente, también estaba influido de sus ideas difusionistas. Desde el treinta hasta la post-guerra la escuela histórico-cultural alcanzó un desarrollo notable en la antropología argentina, pero su impacto trascendente en la arqueología se produjo poco tiempo después. El desarrollo de la escuela histórico-cultural ocupó el espacio vacante que se había producido por la crisis del evolucionismo e incluso algunos investigadores vinculados a las ideas evolucionistas y políticamente liberales, como en el caso de Vignati, Serrano o Márquez Miranda, no criticaron la escuela histórico-cultural e incluso se entusiasmaron con la aparición del libro de Graebner (González 1986). Durante esa década, en 1934, aprovechando la situación política y víctima de intrigas académicas, es desplazado de su cargo el investigador H. Greslebin (A. R. González, com. pers.), iniciando una práctica que luego sería frecuente durante los gobiernos militares.

En 1946 se inicia el primer gobierno democrático del general Perón cuya base política estaba formada por la clase obrera, el ejército y la Iglesia, y que fue beneficiario de la prosperidad que trajo la Segunda Guerra Mundial que duró hasta finales de la década (Halperin Donghi 1972). En la primera parte del gobierno peronista se acentuó el control de la economía por el Estado y las nacionalizaciones, lo que le permitió orientar las posibles transformaciones económicas. A partir de 1950 el peronismo debió aplicar una política neoconservadora, debido a que la fórmula económica diseñada en los años previos sólo podía ser aplicada en tiempos de prosperidad. (Halperin Donghi 1972). Durante el gobierno peronista las universidades permanecieron intervenidas y fueron un foco importante de oposición al gobierno. Los principios reformistas de 1918 no fueron aplicados durante los diez años que duró este gobierno.

La situación política mundial luego de la Segunda Guerra y las conclusiones favorables de Argentina trajeron como consecuencia el arribo de científicos que abandonaban la devastada Europa de post-guerra. En 1946 llegó al país Marcelo Börmida, profesor en ciencias naturales y discípulo de S. Sergi, quien luego cursó la carrera de Historia en la Universidad de Buenos Aires. También en 1948 llegó el famoso prehistoriador austriaco Osvaldo Menghin. Poco tiempo después también arribaron al país el investigador austriaco Branimiro Males y el húngaro Miguel de Ferdinandy. Ambos dirigieron centros de investigaciones antropológicas en Tucumán y Mendoza, respectivamente, pero no gravitaron teóricamente en la arqueología argentina. Durante los dos gobiernos de Perón se produce el desplazamiento de una parte importante del liberalismo académico, como el caso de F. Márquez Miranda, y su reemplazo por los sectores de derecha del peronismo (Madrazo 1985). El antropólogo J. Imbelloni tuvo una influencia importante en la dirigencia académica mientras el peronismo estuvo en el poder, e incluso prologó el diccionario araucano escrito por Perón. Durante este período, un grupo importante de investigadores, entre los que se encontraba Alberto Salas, fue dejado cesante de la universidad por haber firmado una solicitud en contra del gobierno (A. R. González com. pers.).

En la década del cuarenta se crearon nuevos centros de investigación tales como el Instituto de Antropología de la Universidad de Buenos Aires (1947), el Instituto de arqueología y etnología de la Universidad de Cuyo, Mendoza (1940), el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore en la Universidad Nacional de Córdoba (1943), y el Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de Santa Fe. En esta década también se crearon numerosos museos arqueológicos regionales en ciudades del interior del país (La Rioja, Catamarca, Salta, etc.) A pesar de esta creciente actividad de investigación y de discusión de la arqueología, la carrera no había encontrado aún su autonomía académica. En las universidades del país las materias de antropología, especialmente de arqueología y etnología, se dictaban en las carreras de historia (Buenos Aires; Córdoba) o de ciencias naturales (La Plata). Esta falta de representación académica estaba relacionada no sólo con las políticas nacionales de educación sino también con el tipo de arqueología que se hacía en la década del treinta y en casi toda la del cuarenta. Durante este período se había abandonado el interés por el origen del hombre americano y las investigaciones de la arqueología de los grupos cazadores-recolectores eran ocasionales. El énfasis en las investigaciones estaba puesto en los estudios de los grupos agro-alfareros del noroeste argentino y para esto se usaban fundamentalmente datos históricos ya que se asumía la falta de profundidad temporal de estos grupos (i.e. Márquez Miranda 1953). Obviamente la etapa de exégesis histórica dentro de la arqueología no presentó un clima propicio para la creación de la carrera y los métodos de la historia,

con autonomía académica desde mucho antes, adecuados y forzados, servían para abordar muchos estudios arqueológicos. Aun hacia finales década del cincuenta Lafón (1960) expresaba en una "puesta al día" de la arqueología de la época:

"El desiderátum que pretendemos no es, en modo alguno una quimera. Se trata de formar arqueólogos —...— con sólida formación histórica, filosófica y humanística... Para ello basta tan sólo aprovechar lo que ya tenemos: Facultades de Filosofía y Letras o de Humanidades que serán las encargadas de facilitar la formación histórico-filosófica imprescindible.." (32-33).

El arribo de Menghin y Bórmida, en la segunda mitad de los cuarenta, no sólo significó un impacto teórico sino que activó las investigaciones de campo de sitios de cazadores recolectores en las regiones pampeana y patagónica, sobre la base de la profundidad temporal en la ocupación humana del territorio. Esta situación coincidió con la culminación de la etapa de exégesis histórica que para González está marcada con el trabajo de A. Salas (1945) sobre el *Antigal de la Ciénaga Grande*. Hacia finales del gobierno peronista, en 1955, se llevó a cabo la excavación de la gruta de Intihuasi (González 1960) marcando un hito en la arqueología argentina. Con escasos recursos y apoyos, como lo destaca en el prefacio de su obra, A. R. González propuso la primera secuencia estratigráfica para grupos cazadores-recolectores de Argentina y obtuvo las primeras dataciones radiocarbónicas.

En 1955 se produjo el derrocamiento de Perón mediante la llamada "Revolución Libertadora" lo que trae aparejada la restauración liberal-conservadora (Halperin Donghi 1970). Como parte de la política de desarrollo científico de la "Revolución Libertadora" se crea el máximo organismo de investigación de Argentina, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), que adquiriría un papel fundamental en la dirección de las investigaciones antropológicas en los gobiernos posteriores. En las universidades y los museos regresaron algunos de los científicos de extracción liberal, que como en el caso de Márquez Miranda, habían sido desplazados 10 años antes.

La arqueología con independencia universitaria

Poco tiempo después de la llamada "Revolución Libertadora" en 1958, el gobierno democrático de Arturo Frondizi, llegó a la presidencia mediante una alianza con el entonces proscrito peronismo y se convirtió al liberalismo económico más estricto bajo la severa vigilancia de los acreedores internacionales (Halperin Donghi 1972). En este pe-

riodo, denominado "desarrollista", se produce una apertura hacia las humanidades y se originan en el país una serie de carreras universitarias que aparecerían como la contraparte social del proyectado desarrollo económico (Herrán 1985). Es así como abren las carreras de sociología, ciencias de la educación, psicología y, por fin, antropología, la que tardíamente alcanza la ansiada autonomía universitaria. En 1958 se crea en la Universidad Nacional de La Plata la carrera de antropología dentro de la Facultad de Ciencias Naturales, con un buen número de asignaturas referentes a estas disciplinas, siguiendo la tradición naturalista de finales del siglo pasado. Tres años antes se había aprobado la tesis doctoral de Mario Cigliano, la primera de esta facultad que trataba específicamente un tema de arqueología. Entre los primeros profesores se encontraba A. Rex González, doctorado pocos años antes en la Universidad de Columbia, quien le imprime un enfoque neo-evolucionista e introduce en Argentina las ideas de Steward sobre la ecología cultural. También formaban el cuerpo de profesores otros investigadores de la casa con perspectivas teóricas bastante diferentes: F. Márquez Miranda, M. Vignati, y O. Menghin.

En 1958 también se inicia la carrera en la Universidad de Buenos Aires, pero dentro la Facultad de Filosofía y Letras, y los primeros cursos comienzan al año siguiente con un reducido grupo de estudiantes de los primeros años de la carrera de Historia (*Jornadas de Antropología: 30 años de la carrera en Buenos Aires*, 1988). A pesar de que Imbelloni había sido echado de la universidad debido a su filiación peronista, el cuerpo inicial de profesores se componía de investigadores que, con excepción de E. Palavecino, A. Cortázar y algún otro, adherían a la escuela histórico-cultural: M. Bórmida, O. Menghin, A. Vivante y C. Lafón. Este último discute las tendencias teóricas de la época e identifica cuatro corrientes principales: una basada en la etnohistoria, otra "cuasi-fantástica que se complació en elaboraciones mitográficas o especulaciones arbitrarias", una tercera "puramente descriptiva y clasificatoria con algunos atisbos de síntesis" y finalmente "la verdaderamente constructiva ... la que busca reconstruir con sus propios métodos la cultura de los pueblos extinguidos, la que nunca olvidó su condición de ciencia histórica propia de la arqueología... Prototipo de esta tendencia son los trabajos de Menghin..." (Lafón 1960: 27). Esta parcial visión de la arqueología argentina de finales de la década del cincuenta generó una interesante polémica con González y la historia de la arqueología demostró que la disciplina creció en las décadas posteriores abandonando progresivamente el enfoque histórico-cultural y apoyándose en lo que Lafón llamó "la corriente puramente descriptiva y clasificatoria".

En 1959 la Universidad del Litoral inició la orientación en antropología dentro del profesorado de historia, convocando también a la participación de varios investigadores. Durante esta época la Universidad de

Córdoba, a través del Instituto de Antropología, comienza a formar un importante núcleo de investigación y de formación de arqueólogos, no como una carrera autónoma pero sí como una fuerte especialidad dentro de la de Historia.

A pesar de esta atmósfera progresista y de modernización que permitió en las universidades el gobierno de Frondizi, aún subsistían dentro del ambiente académico representantes de algunas de las posiciones más anacrónicas y racistas que alguna vez haya exhibido la arqueología argentina. Sorprendentemente en 1960, los anales de la recientemente creada Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, publican un trabajo de Vignati cuyos últimos párrafos reflejan su concepción política:

"La Provincia de Buenos Aires —como sus inmediatas limítrofes del norte— podría, con orgullo, mostrar su censo racial limpio de toda tara indígena. La provincia tiene otro peligro al que debe oponerse con la fuerza legal para evitar sucumbir en la degeneración de la estirpe. Desde hace un quinquenio un aluvión —que en su época, sus integrantes recibieron un apelativo tan apropiado como deprimente— del área chaqueña ha invadido el gran Buenos Aires. Es necesario hacerlos volver a sus lares si no se quiere que en el próximo censo, el guarismo de gentes de color ocupe un lugar destacado que constituiría una vergüenza para la provincia, hasta hace poco redimida de esa maleza. (Vignati 1960: 132).

Luego de una serie de asonadas castrenses, el gobierno de Frondizi es derrocado por el golpe militar en 1962, que disuelve el Congreso y nombra presidente provisional a José M. Guido. Este breve lapso de gobierno que duró un año y medio, no trajo, aparentemente ningún cambio significativo en la arqueología argentina ni en la conducción de las instituciones más importantes:

La asunción del gobierno democrático de Arturo Illía (aún con el peronismo proscrito) en 1963 significó un apoyo firme al desarrollo de la antropología y esta disciplina afianzó su posición académica (Madrazo 1985). Se reabrieron los concursos en las universidades bajo los principios reformistas, se creó el Instituto Nacional de Antropología y se llevó a cabo el primer censo indígena nacional. Debe destacarse durante este gobierno el apoyo directo de la presidencia de la nación

para la realización del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, lo que evidencia el interés del gobierno nacional por la disciplina. El Congreso Internacional de Americanistas se había realizado en 1910, cuando tuvo amplia trascendencia y en 1932, edición que no tuvo la importancia del anterior. Esta tercera vez, el presidente Illía apoyó decididamente la realización del Congreso como uno de los sucesos centrales de los festejos del Sesquicentenario de la Independencia argentina, a pesar de que diversos funcionarios de menor rango le habían augurado a los organizadores que el país no estaba en condiciones de llevar a cabo esta reunión (ver *Jornadas de Antropología* 1988: 30-31).

Poco tiempo antes del congreso de americanistas se produjo el golpe militar comandado por el general J. C. Onganía y el nuevo gobierno no prestó ninguna atención al simposio. Los organizadores decidieron el traslado del congreso a Mar del Plata (400 km. al sur de Buenos Aires) con el objeto de evitar la participación de las nuevas autoridades en los actos de apertura y cierre. El Congreso se hizo a espaldas del gobierno y representó un éxito científico notable ya que generó un foro de discusión en el que participaron 700 delegados de todo el mundo y los jóvenes arqueólogos de Argentina tuvieron la oportunidad única de asistir a sesiones de alto nivel científico. Las actas de este congreso, publicadas poco tiempo después testimonian la activa concurrencia de antropólogos locales y extranjeros.

Al poco tiempo de iniciarse el Congreso se produjo en Argentina un hecho que luego habría de repetirse con frecuencia: en una manifestación callejera muere el estudiante Santiago Pampillón y una delegación de alumnos pide el cierre del congreso en homenaje a Pampillón, como una forma de protesta al gobierno (*Jornadas de Antropología* 1988: 32). Los organizadores deciden continuar con las sesiones, lo cual, visto a la distancia, resultó la decisión más acertada ya que el levantamiento del congreso no le habría devuelto la vida a Pampillón, no hubiera facilitado el castigo a los asesinos ni tampoco hubiera dificultado que este tipo de sucesos no volviera a producirse. El impacto del hecho político probablemente hubiera pasado inadvertido para el resto de la comunidad.

El período de gobierno de Illía coincide con el egreso de los primeros arqueólogos provenientes de la carrera en Buenos Aires y en La Plata. Uno de estos, A. Austral, se hizo cargo en 1964 de la cátedra de Metodología y Técnica de la Investigación sustituyendo a O. Menghin. Austral expresó que a pesar de que la formación que habían recibido provenía de la escuela histórico-cultural, "la vinculación teórica de la cátedra era mayormente con el neo-evolucionismo y, a la vez, comenzamos también a realizar una innovación teórica" (*Jornadas de Antropología* 1988: 19) y que la bibliografía manejada era de los trabajos de G. Childe, Leslie White y Julián Steward. Por algún motivo, sin embargo,

esto no se reflejó en la producción científica de Austral durante toda la década del sesenta, ya que sus trabajos están estrechamente enmarcados dentro de las normativas histórico-culturales. (i.e. Austral 1965, 1966, 1966-1968). Dentro de esta corriente teórica se desarrollaron también múltiples trabajos dirigidos por Bórmida sobre los grupos cazadores-recolectores de Pampa y Patagonia, proliferando la postulación de industrias que se articulaban en diferentes tradiciones.

Durante la década del sesenta, la alternativa teórica neo-evolucionista no estaba en Buenos Aires sino que se encontraba en las universidades de La Plata, Rosario y Córdoba, en donde González, algunos colegas y grupos de discípulos se interesaban en el estudio del desarrollo cultural del noroeste argentino, especialmente de los grupos agro-alfareros.

El golpe militar de 1966 produjo el éxodo de una parte importante de científicos de izquierda que renunciaron a sus cargos universitarios. Según Madrazo, esto produjo una notable derechización de la carrera en la Universidad de Buenos Aires, pero el plan de estudios se mantuvo sin modificaciones. Ese año las universidades fueron intervenidas, en una triste jornada conocida como la "noche de los bastones largos", y perdieron su autonomía. Los derechos perdidos, el co-gobierno universitario y los concursos recién abiertos se recuperarían casi 20 años después.

En la Universidad de La Plata el impacto fue mucho menor y la investigación arqueológica continuó su desarrollo. La carrera recibió nuevos investigadores, que como P. Krapovickas y A. M. Lorandi habían renunciado en la Universidad del Litoral en Rosario (Lorandi com. pers.). En esta época el Conicet brindó apoyo a investigadores que sufrieron discriminación ideológica en la universidad y continuó respaldando las investigaciones en arqueología.

Dentro de la llamada "Revolución Argentina" se produjeron algunos cambios que "ablandaron" la dictadura de Onganía. Hechos políticos de relevancia tales como la revuelta popular conocida como "El Cordobazo" en 1969 provocaron la caída de Onganía, el ascenso a la presidencia del general Levingston y, posteriormente, del general Lanusse. Disminuyó la presión sobre las universidades y en La Plata esto trajo aparejado, por ejemplo, un nuevo plan de estudios de la carrera de antropología. También se crearon algunos centros de investigaciones que surgieron como alternativas: el Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, promovido por E. Palavecino y la nueva carrera de Antropología en la Universidad de Mar del Plata (1969) dentro de la Facultad de Humanidades con dos orientaciones: socio-cultural y arqueológica.

La apertura democrática de 1972 trajo nuevamente el peronismo al

poder. Con Perón todavía proscrito, Cámpora fue el candidato a presidente y a principios de 1973 ganó las elecciones por amplia mayoría. El gobierno de Cámpora, apoyado decididamente por el ala izquierda del peronismo y por los grupos guerrilleros peronistas, duró muy pocos meses ya que éste fue obligado a renunciar para permitir una nueva convocatoria a elecciones en la cual se pudiera presentar Perón. De esta manera Perón llegó a su breve tercera presidencia a finales de 1973 y murió en julio de 1974. El año y medio que transcurre entre la asunción de Cámpora en mayo de 1973 hasta poco después de la muerte de Perón, es un período de intensos cambios en la vida universitaria y, a la vez, de profundas contradicciones. Este lapso es uno de los menos analizados y más confusos de la historia de la antropología argentina. Este es básicamente un período polémico.

La atmósfera política que rodeaba al gobierno de Cámpora produjo un nuevo impulso a las ciencias sociales y en esta etapa se produjo una notable politización de la antropología, con cambios en el enfoque teórico, visibles especialmente en el campo de la antropología social. La izquierda peronista controló las universidades principales y el análisis político se entremezcló en los claustros con la discusión académica. Antropólogos sociales, arqueólogos y estudiantes tuvieron un afán participativo notable, transformándose, en muchos casos, en activos militantes de agrupaciones políticas de izquierda.

En el campo de la antropología social, durante el período de Cámpora-Perón se intentó darle a la carrera un enfoque más práctico y participativo. Se trató de organizar un plan de estudios que no sólo formara a profesores de antropología sino antropólogos comprometidos con los problemas sociales contemporáneos (*Jornadas de Antropología* 1988: 50-51). Esta etapa permitió la incorporación orgánica en las clases de teorías sociales de izquierda, cuestión que en el pasado inmediato no había sido posible. En las dos universidades principales, La Plata y Buenos Aires, algunos profesores que habían tenido alguna actividad de conducción durante el régimen anterior, fueron cuestionados por alumnos y jóvenes graduados, pero básicamente, no hubo despidos ni renunciaciones significativas.

Si bien los cambios que se pretendían introducir eran profundos, a nivel teórico y académico, estos no llegaron nunca a producirse. Quizás no hubo suficiente tiempo para que los intentos revolucionarios del llamado "socialismo nacional" dieran sus frutos o quizás estos anhelos nunca encontraron una vía operativa para transformar significativamente la arqueología, la antropología y la enseñanza universitaria de ambas disciplinas. En sus aspectos "cosméticos" las modificaciones parecían muy importantes, pero no lo fueron en sus estructuras profundas. Por ejemplo, el Museo Etnográfico de Buenos Aires pasó a llamarse "Centro de Recuperación de la Cultura Popular José Imbello-

ni", no porque Imbelloni hubiera estado preocupado por la "cultura popular" sino como una reivindicación a su pasado peronista (*Jornadas de antropología* 1988: 49).

En 1974 se realizó en Salta el III Congreso Nacional de Arqueología, un suceso científico de magnitud y uno de los mejores encuentros de este tipo efectuados en Argentina. En este congreso estuvo presente la mayoría de los arqueólogos nacionales junto a las generaciones de egresados, en plena actividad, y muchos estudiantes de distintas facultades interesados en discutir el papel que le cabía a la arqueología dentro del proyecto del país nuevo, afirmado en su posición tercermundista y encaminado hacia el "socialismo nacional". Además de estos participantes, se encontraban algunos arqueólogos extranjeros de renombre: John Murra, José Luis Lorenzo y Lautaro Núñez, cuyos aportes fueron muy significativos.

Dentro del campo teórico en la arqueología, el corto período 73-74 no permite detectar ningún cambio sustancial. Orquera analiza este período en la Universidad de Buenos Aires y señala que él, junto con Lafón, eliminaron "todos los aspectos conflictivos y ya insostenibles de la escuela histórico-cultural y del enfoque menghiniano... [tratando] de dar mayor importancia al aspecto evolucionista cultural de Childe... convertí a Childe en el eje del programa". (*Jornadas de Antropología* 1988: 60). Para Orquera, Lafón (un militante de Forja, una agrupación de la primera época del peronismo) se había transformado en referente teórico, en un *primun inter pares*. (*Jornadas de Antropología* 1988: 66).

Como producto del renovado interés por las ciencias sociales surgen las carreras de Antropología en la Universidad Provincial de Salta en 1973 y en la Universidad Nacional de Misiones. Mientras que la primera presentó una orientación hacia dos especialidades (antropología social y arqueología) la segunda sólo incluyó la orientación en antropología social. En la Universidad Nacional de La Plata la arqueología continuó con un desarrollo sostenido, pero se incorporaron durante un breve lapso algunos pocos antropólogos sociales. Aunque esta universidad contaba con un cuerpo de profesores calificados y un programa de estudios de buen nivel, la formación de los estudiantes se vio seriamente afectada por los continuos problemas políticos del país. Debido al activo protagonismo del estudiantado durante este período, la universidad se transformó en un foro de discusión política que resintió la formación académica.

En 1974 se incrementó la derechización del peronismo luego de la muerte de Perón y de la asunción de su esposa Isabel Martínez de Perón. La conducción universitaria cae en manos de los sectores reaccionarios del gobierno. Se restringe el ingreso universitario y comienza la represión a los científicos sociales de izquierda. En La Plata la Universidad se cierra por algunos meses a finales de 1974 y cuando

se reabre, la situación es muy distinta. Sin embargo, las principales modificaciones se dan en el campo de la antropología social y de la antropología biológica, mientras que la arqueología pasa sin transformaciones trascendentales el período 74-76. Algo similar sucede en la recién creada carrera en Mar del Plata. En Buenos Aires, Lafón es desplazado de su cátedra, acusado, entre otras cosas, de haber llevado a Cuba una muestra arqueológica. En esos tiempos, en los que la derecha retomaba fuerzas, un viaje a Cuba era causa suficiente para ser acusado de comunista y de ser el responsable de intentar la "disolución nacional".

En marzo de 1976 se produce el anunciado golpe militar que erige al general Videla como presidente y da comienzo al llamado "Proceso de Reorganización Nacional". Con este golpe la represión y la violencia de Estado adquieren características inusitadas y afectan directamente a muchos antropólogos sociales y arqueólogos argentinos. A. R. González, para ese entonces jefe de la división de arqueología del Museo de La Plata y profesor de dicha universidad, es dejado cesante en ambos cargos. Sin embargo, González permanece en su posición de investigador del Conicet pero restringido para dirigir trabajos de investigación y sin recursos financieros para trabajos de campo. La mayoría de su primera generación de discípulos debió partir hacia otros países para continuar el desarrollo de su actividad científica, a causa de la persecución que sufrieron. Esta no sólo se restringía a los ámbitos académicos sino que como nunca había sucedido antes, su vida se vio amenazada. La emigración de estos jóvenes arqueólogos se produjo en el momento en que se desarrollaban intensos trabajos en el noroeste argentino y en los que ya se destacaban sus propios discípulos. En los primeros años de la dictadura militar se produce la temprana muerte de Bórmida y Cigliano, a causa de sendas enfermedades, cuando ambos estaban a la cabeza de grupos de investigación en antropología y arqueología y ocupaban cargos directivos de importancia en las respectivas universidades o en el Conicet. Todas estas situaciones llevaron a que una parte importante de la investigación arqueológica argentina y de la actividad académica hacia finales de la década del setenta quedara a cargo de arqueólogos jóvenes (entre 30 y 40 años) discípulos de Bórmida y Cigliano.

Los primeros años del gobierno militar se caracterizaron por la "desaparición" de varios miles de jóvenes, muchos de ellos universitarios. Las carreras de antropología de varias universidades sufrieron la pérdida de muchos estudiantes, algunos de ellos decididamente volcados hacia la arqueología y que habían estado colaborando con grupos de investigación.

Durante el período de la dictadura militar se cerraron carreras de antropología en forma definitiva (Mar del Plata en 1978) o temporal

(La Plata, Buenos Aires, Rosario y Salta) y se modificaron los planes de estudios de forma tal que minimizaron al máximo su contenido social. En la Universidad de La Plata, por ejemplo, el plan de estudio se retrajo a la época anterior a 1958, ya que las materias de antropología aparecían muy al final de la carrera, luego de que los alumnos pasaban por una serie casi infinita de materias biológicas. Las asignaturas antropológicas y arqueológicas ocupaban un espacio muy pequeño y absolutamente insuficiente en la formación universitaria.

Durante este período un grupo de arqueólogos, aun al final de sus estudios o en los inicios de su carrera, buscó alternativas teóricas diferentes. Casi de manera autodidacta esta nueva generación de arqueólogos jóvenes comenzó a estudiar los trabajos de Binford, Schiffer, Flannery, Clarke etc., y a tratar de aplicar los métodos, modelos y conceptos que derivaban básicamente de algunas de las variantes del enfoque ecológico-sistémico. Este grupo de investigadores presentaban una formación muy dispar en la que se mezclaban en distintas dosis tres corrientes principales: la histórico-cultural, el neo-evolucionismo y elementos de la arqueología francesa (especialmente provenientes de F. Bordes). Esta generación, con múltiples variantes individuales, formó un núcleo fuerte de discusión teórica y se orientó fundamentalmente al estudio de los grupos cazadores-recolectores. En la organización de las Jornadas de Antropología. 30 años de la carrera en Buenos Aires, este período fue llamado como de las "formaciones paralelas" haciendo alusión a grupos de investigadores que debieron completar su entrenamiento científico o que tuvieron que desarrollar su investigación, fuera de los claustros universitarios y del Conicet.

El inicio del gobierno democrático de Raúl Alfonsín a finales de 1983 produjo un importante avance en la antropología nacional. Este avance se produjo como consecuencia del apoyo que el gobierno nacional le dio a las universidades estatales y a los organismos de investigación. El Conicet reincorporó muchos científicos sociales que habían emigrado durante la última dictadura y amplió notablemente la base de becarios e investigadores. Muchos arqueólogos comenzaron su carrera profesional a través de becas y otros ingresaron como personal permanente en la carrera de Investigador. Entre 1984 y 1989 se otorgaron subsidios significativos para la investigación arqueológica (los llamados PID, Proyectos de Investigación y Desarrollo, y PIA, Proyectos de Investigación Anuales) que permitieron no solamente que los investigadores formados sino también a los becarios que efectuaran trabajos de campo intensos, y que algunos grupos de investigación se equiparan medianamente. Esta política del Conicet, en el campo de la arqueología condujo a que un gran número de científicos jóvenes se incorporara, mediante el sistema de becas, rápidamente a la investigación. Obviamente, y como siempre sucede en estos casos, algunos grupos de investigación quedaron al margen de esta "bonanza" y otros aprovecha-

ron su condición de no-favorecidos por el gobierno anterior para acumular beneficios durante este.

En el gobierno de Alfonsín las universidades lograron su autonomía basada en la Reforma Universitaria de 1918 y la gran mayoría de los cargos de profesores y auxiliares docentes se llamaron a concurso público de antecedentes y oposición. Las casas de estudio estatales también recibieron fondos para equipamiento y para la ampliación de la oferta académica. De esta manera se abrieron nuevas carreras de antropología y arqueología, especialmente en el noroeste argentino. La primera fue creada dentro de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Jujuy incluyendo las orientaciones de antropología social y arqueología. La Universidad Nacional de Tucumán organizó la carrera de Arqueología dentro de la Facultad de Ciencias Naturales, bajo la dirección de V. Núñez Regueiro (quien recién había regresado al país), con un marcado énfasis en las materias geológicas y la Universidad Nacional de Catamarca abrió, debido a la iniciativa de N. de la Fuente, en 1987, una nueva unidad académica con la carrera de Arqueología. Ese año también se creó, bajo el impulso de un grupo de jóvenes radicales, la Facultad de Ciencias Sociales con sede en Olavarría de la Universidad Nacional del Centro cuyo primer año de inscripción fue 1988. En esta facultad también se abrió la carrera de Antropología con las dos orientaciones clásicas: antropología socio-cultural y arqueología. En este período democrático se revitalizaron otras universidades y se reabrieron carreras de antropología en Salta y Rosario.

Consideraciones finales

Durante este recorrido de más de 100 años de actividades y más de 30 de especialización académica, la arqueología argentina ha llegado a la actualidad exhibiendo defectos y virtudes, logros y fracasos y también contradicciones. La disciplina se encuentra buscando y discutiendo un lugar más relevante en la sociedad y una ubicación más clara dentro de las ciencias sociales.

En esta rápida visión de la arqueología argentina, de su surgimiento en las universidades y de su situación actual, he tratado de llamar la atención acerca de la relación entre el desarrollo de la disciplina y los avatares de la inestable política nacional. Seguramente quedaron episodios importantes sin considerar, nombres relevantes sin mencionar e ideas sin desarrollar. Este es el riesgo y el precio de este tipo de análisis.

Desde su origen en la Argentina, fundida entre las ciencias naturales hasta su consolidación universitaria en los últimos años, más próxima a las ciencias sociales, la arqueología ha reflejado las características de la vida política nacional: una sucesión de etapas democráticas, a

veces muy cortas y confusas, interrumpidas por períodos militares de derecha y de corte fascista. En las épocas democráticas la ciencia avanzó y progresó la actividad académica argentina. Durante estos momentos se abrió la universidad mediante la Reforma, se originó la carrera y se multiplicaron las facultades que incorporaron la orientación en arqueología. También se consolidó la investigación y se realizaron actos científicos relevantes. Durante los períodos militares se produjo el retroceso, se cerraron casas de estudio y hubo discriminaciones ideológicas.

La arqueología no pasó incólumne durante esta sucesión de situaciones cambiantes y la disciplina aún mantiene activos en su seno los enfrentamientos, teóricos y políticos, que se arrastran desde, por lo menos, los últimos 50 años. Los primeros, sin duda, son sanos para el avance real de la ciencia. Los segundos sólo la alejan de uno de sus objetivos más anhelados: transformarse en una disciplina científica útil y trascendente.

Agradecimientos

Diversos borradores, en diferentes etapas de elaboración fueron leídos por Luis Borrero, Alberto R. González, Fernando Oliva, Darío Olmo, Irina Podgorny y Hugo Ratier, quienes aportaron interesantes comentarios, los cuales agradezco profundamente. Esto, por supuesto, no significa que acuerden con la visión presentada en este trabajo, la que permanece bajo exclusiva responsabilidad del autor.

Bibliografía

- AUSTRAL, Antonio. 1965. "Investigaciones prehistóricas en el curso inferior del río Sauce Grande (Partido de Cnel. de Marina Leonardo Rosales, Pcia. de Buenos Aires, República Argentina)". *Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid* XIX, 123 pp. Madrid.
- 1966. "Noticia sobre un nuevo yacimiento precerámico en el Sur de la Pcia. de Buenos Aires". *Acta Prehistórica* V-VII: 193-199.
- 1966-1968. "Prehistoria del Sur de la región Pampeana". *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas* III: 325-338.
- BOSCHIN, María T. y Llamazares, Ana M. 1986. "La Escuela Histórico-Cultural como factor retardatorio del desarrollo científico de la Arqueología Argentina". *Etnia* 32:101-156. Olavarría.
- CARBIA, Rómulo. 1917. *Manual de Historia de la Civilización Argentina*. Facultad de filosofía y Letras, Buenos Aires.
- FERNANDEZ, J. 1979/1980. "Historia de la arqueología argentina". *Anales de Arqueología y Etnología* XXXIV-XXXV. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- GONZALEZ, A. R. 1960. "La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Pcia. de San Luis, República Argentina) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica". *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba* Vol. 1. Córdoba.
- GONZALEZ, A.R. 1985. "Cincuenta años de arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo de protagonista". *American Antiquity* 50 (3): 505-517.
- GONZALEZ, A.R. 1986. "Presentación". En *Teoría, historia y crítica de la antropología cognitiva*, C. Reynoso. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. 1972. *Historia Contemporánea de América Latina*. Tercera Edición, 549 pp., Alianza Editorial.
- HERRAN, C. 1985. "Antropología social en la Argentina: arte, ciencia y conciencia". *Ideas en Ciencias Sociales* 3: 62-71. Universidad de Belgrano, Buenos Aires.
- HERNAN, C. 1989. *Jornadas de Antropología: 30 años de la carrera en Buenos Aires (1958-1988)*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 149 pp.
- LAFON, C. R. 1960. "Reflexiones sobre la arqueología argentina del presente". *Anales de Arqueología y Etnología* T XIV-XVI. Mendoza.
- MADRAZO, G. 1985. "Determinantes y orientaciones de la Antropología Argentina". *Boletín del Instituto Interdisciplinario Tilcara*: 13-56.
- MARQUEZ MIRANDA, F. 1953. "Panorama general de la cultura Diaquita". *Revista del Instituto y Museo Arqueológico* 15: 55-79. Cuzco, Perú.
- PODGORNÝ I. y Politis, G. 1989. "¿Qué sucedió en la historia? Los esqueletos araucanos del museo de La Plata (Pcia. de Buenos Aires, Argentina) y la Conquista del Desierto". Trabajo presentado en *The First Intercongress. Archaeological Ethics and the Treatment of the Dead* Vermillion, South Dakota 7-11 agosto de 1989. Estados Unidos de Norteamérica.
- ROMERO, J. L. 1975. *Las ideas políticas en Argentina*. 306 pp. Ed. Fondo de Cultura Económica. Tercera reimpresión, Buenos Aires.
- SALAS, A. 1945. "El Antigal de Ciénaga Grande". *Publicaciones del Museo Etnográfico* 5. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- VIGNATI, M. 1960. "El indigenado en la Pcia. de Buenos Aires". *Anales de la CIC de la Pcia. de Buenos Aires*: 95-180. La Plata.